

REFLEXIONES

QUE DIRIGE UN ESPAÑOL
DE ULTRAMAR

A SUS COMPATRIOTAS DE AMBOS

REMISFERIOS,

CON MOTIVO DE NUESTRA GLORIOSA
REVOLUCION,

Y DE LOS FAUSTOS ANUNCIOS DEL REGRESO

A SU TRONO,

DE NUESTRO AMADO REY

EL SEÑOR D. FERNANDO VII

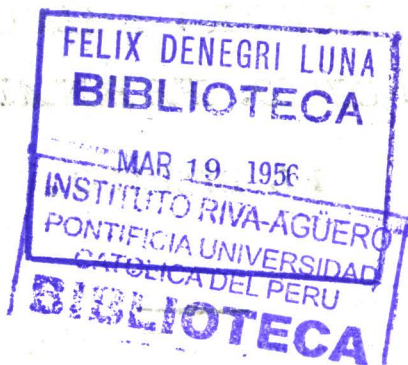
EL DESEADO.

LIMA : IMPRENTA DE LOS HUERFANOS. 1814.

Por D. Bernardino Ruiz.

El Nùmen de la gloria corona de laureles las virtudes del pueblo español; mientras que el genio del mal destruye los disidentes de ultramar, por quererse cargar de cadenas, bajo del nombre de libres, sin saber primero ser justos, ni conocer sus verdaderos intereses; pues sus miras, además de injustas, jamas podrán realizarse, y ménos con utilidad general.

„; Venturoso el pueblo cuyo carácter es la moderación! porque ella es el suplemento de las virtudes, el freno de la maldad, la madre de la paz, y el resguardo de la felicidad.„



Españoles de ámbos mundos: ¡ Qué lisonjera perspectiva! Ya se aproxima el feliz y deseado momento de que vuelva á la triunfante España la joya arrebatada de su idolatrado Rey. Ya va á pisar la tierra de los heroes el suspirado y cautivo Fernando. ¡ Que gozo no ocupará vuestros corazones al recuperar el dulce objeto de vuestras ansias! Ya se acerca el instante para siempre memorable de que este hermoso y valiente cuerpo recobre su augusta cabeza. Provincias del continente español: ya vais á recoger el fruto de vuestras fatigas, de vuestros sacrificios, de vuestro heroísmo. Libertad y Rey: ¡ qué preciosos dones os vuelve el cielo, despues de seis años de perdidos! Mucho os ha costado: extraordinaria fué la empresa: no estaba fundada en los cálculos de los políticos; pero una nacion que desea ser libre, lo es quando quiere serlo, segun el mismo opresor de la Europa. ¡ Que cúmulo de acontecimientos tan rápidos como grandes y eminentes han

sucedido en tan corto tiempo! La imaginacion se precipita, y la memoria se abisma en tan esclarecidos hechos, que la posteridad dudará de su verdad. Tal es el quadro y tan magestuoso desde que dió el grito de guerra, guerra, el dormido leon al despertar de su letargo; que no hay, no, Españoles, una sombra que oscurezca su brillante decoracion. El objeto santo, justo, magnánimo: los medios de que os habeis valido, lícitos y sobremanera honrosos. Vuestro asombroso valor, vuestra gallarda intrepidez, vuestra admirable constancia, y vuestro imponderable sufrimiento adornan el lienzo; y el mas acendrado patriotismo fué el diestro pincél que trazó sus perfiles y contornos, y que dió el colorido sublime en la obra maestra del siglo XIX.

Franceses vasallos del justo y desgraciado Luis XVI. y franceses esclavos del monstruo Napoleon: volved vuestros llorosos ojos á la lealtad española. Mirad rígidas, fundadores de la anarquía, y entusiastas de vuestra soñada y quimérica libertad: ¡qué contraste haréis en la historia al lado de la virtuosa Hesperia! Vosotros disteis en tierra con el trono y el altar; y la humanidad se horroriza al contemplaros co-

mo los sangrientos verdugos del siglo XVIII. Y nosotros hemos derramado arroyos de sangre, hemos arrostrado millares de peligros, hemos sufrido incendios, estragos, desolacion, hambres, desnudeces y toda clase de infortunios, por conservar ilesa la religion santa de nuestros mayores; por sostener, por rescatar á nuestro Rey, y conservarle íntegro el reyno que lo juró; recuperar con mejoras nuestra verdadera libertad, y cimentarla sobre bases sólidas; para impedir otra agresion tan alevosa, como la invasion pérfida y falaz porque luchamos. ¡Exêcracion eterna á la perfidia francesa! ¡Honor y gloria al imperio español, hasta las mas remotas edades!

Y ¿qué nacion no emulará la admirable conducta de los españoles? Obedientes y sumisos á sus reyes, aun enmedio del uracan violento de las pasiones que agitaban la corte, y del obstinado embate de la arbitrariedad y despotismo. Magnánimos y guerreros luego que se les roba la âncora de su esperanza, y el inestimable tesoro de su independenciam política. En qualesquiera circunstancias os habeis manifestado grandes. Pero entre los rasgos sublimes de nuestra revolucion, el que mas debe

llamar la atención de nuestros admiradores en la primera época, fué, que encontrándonos invadidos, nuestras plazas fuertes ocupadas, y la nación acéfala; las provincias se crean un gobierno provisional, y forman las juntas supremas: y he aquí una autoridad soberana en cada reyno: que todas se uniforman en esta idea y casi baxo de unos mismos principios: que se hace un esfuerzo extraordinario, y se logra arrojar los vándalos de muchas provincias, hasta quedar libre la capital; y estas juntas de improviso elevadas á la soberanía, halagadas con el mando, acostumbradas á dispensar gracias y hacer hechuras, y embelesadas con el poderoso imán de la representación suprema: en un momento de serenidad aprovechan la coyuntura favorable, y eligen Diputados para concentrar el gobierno de la nación en un solo poder; y salvar los infinitos males que ocasionaria tan pasagera crisis, si continuasen aisladas las provincias, y sin aquella robustez y fortaleza, que unidas baxo de una autoridad y dirección. ¡Qué desprendimiento tan heroico! ¡Que uniformidad de conducta y de bellos sentimientos que distinguen tanto el carácter español!

Esto hacia la península inundada de bayonetas, amenazada de nuevos y numerosos ejércitos, oprimida con el infame peso de la traición extranjera y la de muchos de sus hijos; que quanto mas políticos, quanto mas dueños de la ciencia del Estado, y mas elevados por sus altas representaciones, creyendo al usurpador del trono de los Luises dominador irresistible de quanto su loca ambicion quisiese; contribuyeron con sus luces, su exemplo y sus servicios á esclavizar por entónces la patria que les dió el sér y los honró tanto. Pero este fué un error de cálculo en algunos, fundado en el mayor conocimiento de nuestra debilidad, segun el órden regular de los pueblos, y del convencimiento que sus mismos empleos les habia proporcionado de la prepotencia é inmensos recursos del árbitro de los gabinetes de Europa; y en otros la bastardía mas negra, y la criminal ambicion de mejorar sus intereses individuales, con perjuicio y ultraje del bien nacional. Pero tanto unos como otros, adoptaron seguir las banderas del tirano, quando dominaba; quando con sus aguerridas tropas hollaba y talaba el suelo patrio; quando su artificiosa y maquiavélica política, y su sagaz y tortuosa

intriga desplegabá todos los recursos, y ponía en movimiento todas aquellas secretas pasiones que saben alucinar el entendimiento y cautivar el corazón. Y de estos seducidos y engañados ¿ quantos, reconociendo su yerro, no volaron unos y otros, quando las circunstancias se lo permitieron, á echarse en los brazos de una patria siempre amante de sus verdaderos hijos? ¿ No desampararon al intruso José, y detestaron de Napoleon? Aquellas virtudes y esfuerzos, y este testimonio de su arrepentimiento, se hacía, volvió á decir, en la devastada península, quando la América á tanta distancia se veía libre de tan crueles enemigos, y se unió espontaneamente á seguir su justa causa y noble empresa; reconoció legalmente al supremo gobierno de la nacion, y juró por su Rey al Sr. D. FERNANDO VII. de Borbon. ¡ Qué pactos tan solemnes, y qué hermosos y sinceros sentimientos uniformaron ámbas Américas con su atribulada Metrópoli entónces! Pero ¡ ah! ¡ qué poco duró tan lisonjera esperanza!

En algunos puntos de esta dilatada parte de la Corona, quan diferente conducta se observó al poco tiempo, de la que los peninsulares, admirando al orbe, dieron exemplo! En aquellas circuns-

tancias crean estos un gobierno porque no habia otro arbitrio, si se habia de salvar la nacion. Se desprenden las provincias del mando, y hacen ese sacrificio en obsequio del bien general, y obedecen ciegamente á la central, á la regencia de los cinco, á la de los tres, á la de los otros cinco, y últimamente á la de los tres que nos gobierna. Promueven, convocan é instalan las córtes generales y extraordinarias; forman la constitucion política de la monarquía; cesan en sus augustas funciones, y quedan establecidas las ordinarias; y la España en una palabra ha llegado á labrarse por sí misma su futura felicidad é independencian. Y á la par de unos sucesos que arrebatan el espíritu por su grandiosidad, se miran algunas provincias de América, con asombro y dolor, como perjuras en los momentos mas preciosos; quando necesitaba España mas que nunca de sus auxilios, rompen los estrechos y fraternales lazos que nos unian y deben unirnos (1). Se atropellan descar-

B

(1) Y que nos unir'an todavia, si unos pocos facciosos, sin costumbres, sin talento, con una disposicion absoluta para todo lo malo y una ambicion y egoismo sin limites, no hubiesen trastornado y destruido aquellos

damente los mas solemnes juramentos, y los pactos que acababan de subscribir caducaron. No reconocen el gobierno que juraron, crean otro en sus respectivas provincias, y se declaran independientes: ¡qué escándalo de la razon humana! ¡qué ingratitud y delirio!

Tal ceguedad no hay como disculparla: no se encuentran razones sólidas para cohonestarla. ¿Acaso militaban las mismas circunstancias que en la península, quando disteis el primer paso de deponer las legítimas autoridades; ensangrentaros con ellas; y para escudaros con el gobierno y opinion pública, no hay delito que no les supongais? Los mas los teniais por sospechosos ó traydores, ya vendidos á Napoleon, ó ya ganados por nuestra infanta Carlota: pretextos especiosos con que trastornasteis el orden público, erigiendo gobiernos á vuestro

justificados generosos votos del pueblo americano, que simultaneamente se oyeron, y por sus copiosos donativos se manifestaron desde las márgenes del Río de la Plata hasta las orillas del Misisipi: justificándose de este modo que si se uniformaron todos voluntariamente por ser leales á la justa causa, no ha sido así para ser infidentes, á pesar de la cabala y pernicioso exemplo de los corifeos que han inundado de llanto el suelo, que no puede ser feliz, si pierde el ser español.

antojo, dándoles diferentes formas; proclamando vuestro fanatismo revolucionario, y armandoos para sostenerlo, contra vuestra misma madre patria; y todo este torbellino sedicioso llevaba al frente el respetuoso y amable nombre de nuestro suspirado Fernando. La ambicion desmedida os conduxo á un frenesí, cuya negra infidencia jamás podrá borrarse en la historia de las naciones. Esta felonía no tiene exemplo, atendidas sus circunstancias; pues aunque varias provincias y colonias se han segregado y se han hecho independientes de sus metrópolis, pero ninguna, quando se ha encontrado en los críticos y dolorosos momentos de verse invadida por la agrecion mas exécrable, y quando luchando con tanto heroismo daba un singular exemplo de sus virtudes y valor. Entónces descuella acá la tea de la discordia, y desconociendo unos quantos hijos ingratos los sagrados deberes á su madre patria, se revelan contra ella, é inducen á los incautos para aumentar sus sectarios. Ni la religion santa que profesamos, ni un mismo origen, ni la cultura é ilustracion de que sois deudores, ni vuestros entronques y conexiones íntimas, ni vuestras relaciones mércantiles, y sobre todo, ni la gra-

titul y reconocimiento de deberle todo; nada, nada bastó para poner diques á vuestro desenfrenado odio á los que os han dado la existencia que empleais tan injustamente. Y ¿será posible que despues que tenemos córtes, donde la representacion es igual y los derechos que se han declarado; que está nuestra patria libre de las legiones del tirano de que tanto recelábais, y que nuestro Fernando vuelve á ocupar el trono de sus mayores, no desistáis de empeño tan infundado como infructuoso (2)? ¿Hasta quando ha de padecer la humanidad, por dar

(2.) *No solamente es injusto este capricho, sino inútil, temerario y sangriento el proseguir con tal delirio y desesperacion una lucha tan desigual, con un enemigo fuerte, aguerrido y vencedor. Que propone la paz, pudiendo mejor que nunca continuar la guerra: que ofrece olvidar la conducta pasada; y las condiciones ni los mismos disidentes no las formarian mas benignas, quando se las pueden dictar muy duras. ¡Qué lid tan funesta para todos! pero mucho mas va á serles, si malogran coyuntura tan feliz! Es preciso que tiemblen al ver los males que ocasionan á sus ancianos padres, á sus inocentes hijos, á sus desgraciadas esposas, á si mismos, y á todo lo mas interesante que los rodea, ó que sean insensibles á los remordimientos de su conciencia, y á los imperiosos gritos de la naturaleza.*

pábulo á vuestras pasiones, y ha de durar la cruda guerra entre los hijos de una misma familia? Y pues habeis publicado que vuestra resolucion fué por conservar sus estados á Fernando, y todo lo habeis hecho á su nombre; ya ha llegado el tiempo que solo con saber está en camino para su córte, quando me figuro vais á deponer las armas, y uniros al resto de la parte leal, cuya memoria siempre será grata á los amantes del órden y de la prosperidad pública, y coadyubar al fenecimiento glorioso de nuestra lucha. Así justificareis vuestros votos por Fernando; y si teneis la temeridad é impolítica de no conocer vuestros intereses y obligaciones, y la fuerza os subyuga: ¿qué derecho tendreis para reclamar los ya sancionados en la constitucion, en todo semejantes á los de la España europea? ; De quantos caudales y auxílios habeis privado á vuestros hermanos de la Península! Todo esto y mayores esfuerzos que teneis hechos los habeis empleado contra la nacion mas benemérita (3.) ¿ No os estimula la

(3) *Y que ha tenido que agotar sus recursos, disminuir sus tropas contra el enemigo invasor, y mul-*

conducta tan generosa como plausible, que á pesar de vuestra agresion, y haber renunciado la gloria de pertenecer al gran pueblo que estrelló el poder colosal del Neron del Sena; todavia vuestros hermanos os dan representacion, os hacen partícipes de su misma suerte, de sus mismas ventajas, y os estrechan con vínculos tan recomendables. ¿ Es forzoso pues amados compatriotas que reconoscais ya las obligaciones que os ligan y que deis un público testimonio de que no habeis perdido enteramente vuestros heredados nobles sentimientos: que renunciéis á la ambicion destructora que os ha cegado, y entreis en la honrosa y precisa moderacion que solo esta os puede hacer felices. ¡ Venturoso el pueblo, cuyo carácter es la moderacion: ! porque ella es el suplemento de las virtudes, el freno de la maldad, la madre de la paz y el resguardo de la felicidad.

Imitad a la constante y fidelísima Lima.

tiplicar sus atenciones y desvelos; y distrayéndolos estos sacrificios y armamentos del objeto principal, se ha visto en la dura necesidad de emplearlos contra sus hijos, para reducirlos al sendero del honor y de la justicia.

Sirvaos de modelo su amor y obediencia al digno gefe que tuvo la suerte que obtuviere el mando, quando principiaron las turbulencias políticas. La confianza que justamente hicieron de sus recomendables y muy poco comunes qualidades los habitantes de este opulento y hermoso pais, la ha justificado la experiencia con hechos tan esclarecidos, como superiores á la misma esperanza. No es mi intento ni del objeto de este papel hacer su merecida apología, pues no lo necesitan sus obras que son el mejor lenguaje, y el garante mas seguro de su justificada conducta. Por una de aquellas felices combinaciones ha tenido la nacion la fortuna de que los diferentes gobiernos le hayan continuado en el mando, cuyo acierto ha producido tantos bienes, y ha impedido infinitos males, que solo su zelo y amor decidido á la justa causa, que reúne en grado eminente, han sido capaces de contrariar el torrente impetuoso de las opiniones de los díscolos, y contrarestar la fuerza armada de los disidentes. Mucho le debe la patria; pues sus desvelos son incalculables y únicamente el tiempo hará justicia á su singular mérito; pues esta es una de las fatalidades nuestras, de eclipsar nosotros mismos las glo-

rias de los mejores hijos de la patria, por la mezquina envidia de almas baxas, que se ruborizan y ofenden de que haya quien confiese la superioridad de ciertos númenes incontrastables, que en las épocas espinosas del desorden aparecen como antorchas luminosas para bien de la humanidad. Esta verdad lleva el carácter de la opinion general: así no espero de los pocos enenigos de la tranquilidad que califiquen mi pluma de sévil, pues si en esta parte falto, es de moderacion. Lima 18 de julio de 1874

FELIX DENEGRI LUNA R. P.
BIBLIOTECA

MAR 19 1956

Por la detencion de la imprenta no ha podido salir á luz ántes este papel. Ahora con indecible gozo se publica, que los que eran anuncios, son por las noticias de hoy realidad, el estar va en su trono nuestro suspirado rey el señor D. FERNANDO VII y derrocado el tirano del que usurpó, y ocupa su legítimo monarca Luis XVIII.

Lima 10 de agosto